

# JESÚS ZURITA

*Pólenes*

14 MAYO | 19 JUNIO

*El pensamiento es el resultado del cuerpo entero*  
Émile Zola

“Apareció en escena como un súbito estallido”, dice Werner Herzog a propósito de la expresión artística en su documental, *La cueva de los sueños olvidados*, sobre las pinturas descubiertas en la cueva de Chauvet, al sur de Francia. Refinadas y bellas, situadas en las profundidades de la cueva, donde no llega la luz solar, suponen un gran misterio para los científicos, que se preguntan cómo es posible que los humanos del Paleolítico, a los que atribuimos la preocupación primordial de la supervivencia, superaran el riesgo de adentrarse en medio de la oscuridad hacia la matriz de la tierra. «En ellas contemplamos el arte en toda su desnudez, desprovisto de cualquier apropiación discernible, algo que puede trastornar nuestra sensibilidad secular al situarnos no ya frente al misterio de la naturaleza, sino de manera aún más perturbadora, frente al enigma de nuestra propia presencia en un mundo que creíamos físicamente coherente»<sup>1</sup>, apunta J.F. Martel. Parecen pertenecer a «un universo distante y familiar»<sup>2</sup>. Como brota un dolor interno, de repente, que nos obliga a tomar conciencia de que ese órgano, que ha revelado súbitamente su existencia siempre estuvo ahí, forma parte de nosotros.

Jesús Zurita lo ha dicho y lo ha escrito en varias ocasiones: lo vegetal en su obra funciona como metáfora de la carne, de lo humano. Sus paisajes de entrañas nos obligan a experimentar una génesis pasiva de la conciencia que nos somete, por un proceso empático, al efecto perturbador de lo idéntico. Asimismo, la revelación evidencia una carencia anterior a ésta que deviene en extrañeza. Nos percibimos como un “Otro” que nos precede y nos posee. Con todo, esa percepción de lo personal como un “Otro” responde a la oposición entre conceptos tan contrarios como idéntico y extraño, y en ese marco entre lo que nos provoca espanto por ser conocido y asombroso por desconocerlo es donde nos sitúa el artista.

<sup>1</sup> *Vindicación del arte en la era del artificio*, J.F. Martel, 2017, Ediciones Atalanta, Girona, pp. 21-22.

<sup>2</sup> *La cueva de los sueños olvidados*, Werner Herzog, 2010.

Si entendemos la piel como un límite que separa el adentro del afuera, debemos interpretar que todo aquello que rebasa la frontera se opone al “Yo”. La carne, en este caso, está madura, barrunta la putrefacción, y no hay nada más abyecto que la confrontación con nuestra condición de vivientes. La fascinación que despierta la observación de aquello que nos habita —como fluidos o vísceras— fuera de nosotros nos obliga a oscilar entre un polo de atracción y otro de repulsión que fuerza la alteridad.

La serie de cinco lienzos que abre la exposición evoca, de nuevo, formas orgánicas. En algunas de ellas advertimos una huella artificial, y por ende humana. El pigmento azul recuerda al óxido de cobre que en la cerámica tradicional china se utilizó para lograr una tonalidad concreta y, en cualquier caso, remite a una práctica ancestral cuya finalidad es la de contener materia en su oquedad.

Otra de las piezas que integra esta serie, “Pasar o reconocer” representa una forma serpenteante y luminosa que se encara con otra que permanece en la sombra. “Allí será aquí” y “Aquí será allí” hacen alusión a dos historias recogidas en el *Génesis* que siembra confusión, pues los protagonistas de ambas comparten nombre: Enoc. Uno es hijo de Caín, que fundó la primera ciudad para celebrar el alumbramiento de su primogénito después de ser condenado a vagar eternamente por la tierra tras cometer farricidio. El otro es bisabuelo de Noé. De él se dice que, ante lo que habría de acontecer, Dios se lo llevó para evitar que viese muerte, nunca fue hallado. Enoc es aquí, al mismo tiempo, un territorio habitado por los impíos y dos personajes que podemos describir como antagónicos: el primero «es el receptor de la primera herencia, es la transmisión del estigma de Adán y de la abyección de Caín a la humanidad. Está en el manantial de nuestras infecciones», dice Zurita. El segundo «es el vacío desde el que parte el resto de su genealogía. «Su legado se cronifica en nuestra posteridad»<sup>3</sup>. Ambas piezas configuran una arquitectura en cuña que alberga un espacio interno y cuyo vértice converge en nosotros necesariamente si nos decidimos a otearla.

*Pólenes*, el título escogido por Jesús Zurita para esta exposición, es, como cabría esperar, muy significativo. El polen nos precede. Viaja en los vientos más antiguos. Nos impregna y nos invade para alojarse en cualquier recoveco de nuestro organismo sin permitirnos la huida. Nos contamina, y sin embargo, también nos nutre.

**María Terrón Caracuel**

---

<sup>3</sup> *Enoc*, Jesús Zurita, texto para la Galería Herrero de Tejada, 2020.

## JESÚS ZURITA

Ceuta, 1974



Jesús Zurita nace en Ceuta, España, en 1974. Vive y trabaja en Granada. Avanzando entre los límites de la figuración paisajista y la abstracción narrativa. Zurita expande su universo pictórico en lienzos e instalaciones murales que aluden y construyen a su vez un relato de extrañeza. Las estructuras narrativas de sus composiciones imitan algunos de los sistemas gráfico-narrativos del cómic y la novela gráfica, alterándolos de manera que balbucea más que dice, un arte de la insinuación como la propia "naturaleza", donde la maestría, el virtuosismo y el misterio reinan.

Prolífico y valedor del dibujo, Jesús Zurita se formó en la Facultad de Bellas Artes de Granada y es autor de obras de trazos sencillos y precisos, en tinta y pincel, que tienen en común, en su mayor parte, la presencia de una maraña de vegetación que envuelve al espectador y el cuidado del detalle. Influidor por el Minimalismo, da especial importancia a los planos y a la lectura bidimensional de los mismos, aunque configure con ellos, en los espacios de sus exposiciones, escenografías sutiles.

En el lenguaje personal de este artista se mezcla lo orgánico, e incluso lo viscoso, y la geometría, para dar lugar a espacios oníricos en los que replantea el valor de la representación como puesta en escena y la incorporación al medio pictórico de la narración y también del silencio, un silencio casi espectral que habla de cierto respeto reverencial a las profundidades del bosque, conjugado con el interés por su biología.



*Allí será aquí* (2020) Acrílico sobre lino, 200 x 300 cm.



*Aquí será allí* (2020) Acrílico sobre lino, 200 x 300 cm.



*Pasar o reconocer* (2021) Acrílico sobre lino, 152 x 130 cm.



Montaje de *Boca de energúmeno* (Galería Artizar, 2018)

## GALERÍA ARTIZAR

La Galería Artizar nace en 1989 en la ciudad de La Laguna (Tenerife) con la vocación de convertirse en un punto de encuentro para el arte y una plataforma para que los creadores insulares puedan mostrar sus trabajos y proyectarlos al exterior. Desde sus comienzos la galería ha crecido con sus artistas, a los que se han ido incorporando un nutrido grupo de artistas nacionales e internacionales de reconocido prestigio, produciendo sinergias e intercambios absolutamente necesarios con los creadores insulares.

Desde hace más de un lustro el arte cubano ha cobrado una especial importancia en la galería, posicionándola como puente entre la isla caribeña y Europa con ambiciosos proyectos institucionales y galerísticos, y representando algunos de los más importantes creadores cubanos de las últimas décadas.

En los últimos años la Galería Artizar se ha convertido en una de las más importantes referencias del arte canario del S. XX y XXI, posicionando este en ferias y galerías nacionales e internacionales, y dándole la visibilidad que merece en el ámbito nacional.

Más información: **GALERÍA ARTIZAR**  
C/ San Agustín 63. 38201 La Laguna. Tenerife  
Tlfno: (+34) 922 265 858 | [info@artizar.es](mailto:info@artizar.es)  
[www.artizar.es](http://www.artizar.es)

Comunicación: **Frasco Pinto**  
Tfno: (+34) 635 649 394 | [frasco@artizar.es](mailto:frasco@artizar.es)

Horario: Lunes a viernes de 10,30 a 13,30 h. y de 17 a 20,30 h.  
Sábados de 11 a 14 h.